**María Teresa Solórzano Ponce**

# Juan Antonio Mateos: conocimiento mínimo de un autor famoso

El silencio es una construcción mucho más
sólida que los gritos o las palabras.
Lilian Neuman

La crítica literaria ha dividido la historia de la literatura en periodos, más o menos convencionales, y ha exaltado o minimizado la figura de algunos autores y sus obras literarias, dando como resultado una visión parcial de la literatura. Sin embargo, los recursos teórico-metodológicos cambian con el tiempo, por lo que es conveniente revisar, de tanto en tanto, nuestra tradición literaria con nuevos enfoques y acudir a las fuentes de los acervos a nuestro alcance para rescatar del olvido a muchos de nuestros escritores, que han sido ignorados o poco apreciados por la crítica en el transcurrir de los años. El trabajo que actualmente me ocupa está encaminado a recuperar y revalorar, aunque sea en pequeña medida, la obra de uno de los autores más fecundos del siglo XIX Juan Antonio Mateos, que en su tiempo gozó de gran éxito y con el paso de los años ha dejado de leerse y estudiarse, quitándole así, su primacía literaria y sumergiéndolo en un segundo plano en la historia de la literatura mexicana.

**María Teresa Solórzano Ponce.** Doctora en Letras, técnica académica del Instituto de Investigaciones Bibliográficas adscrita al Seminario de Bibliografía Mexicana del siglo XIX.

Debido a su extensión, las notas de este artículo se encuentran al final del texto.

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

**La cultura de nuestro primer siglo de vida independiente fue un constante esfuerzo de aprendizaje y formación, de enfrentamiento y definición.**

## El siglo XIX

La cultura de nuestro primer siglo de vida independiente fue un constante esfuerzo de aprendizaje y formación, de enfrentamiento y definición. Los hombres de pensamiento y los hombres de acción se vieron en la obligación de organizar la administración del país, pero más que llegar a acuerdos se propusieron imponer un tipo de gobierno conforme a las ideas políticas que cada facción, ya fuera liberal o conservadora, sostenía. De tal forma, fueran los cambios orgánicos o violentos, la transformación en todos los órdenes políticos y sociales, económicos y culturales, determinó los grandes movimientos de la época.

Los intelectuales de la época del siglo XIX, a pesar de sus diferencias ideológicas, sintieron la urgente y común necesidad de encontrar una cultura propia capaz de expresar la naturaleza de la emergente nacionalidad. La lucha por conseguir la anhelada expresión nacional llevó a los escritores decimonónicos a entender la literatura como una función al servicio de la patria y, por tanto, su propósito al escribir fue entretener al mismo tiempo que politizar y moralizar.[1]

Conviene resaltar el hecho de que en el siglo XIX mexicano no existió prácticamente una literatura "artística" propiamente dicha, sino que más bien casi toda fue literatura popular, reuniendo bajo el término de pueblo a la minoría selecta de la nación, que tenía la conciencia de su situación histórica y de los medios a su alcance para modificarla, minoría correspondiente a la clase media en formación.[2]

Ahora bien, es necesario aclarar que cuando se aplica el adjetivo de "popular" a la literatura mexicana del siglo XIX no se pretende negar el valor literario o estético de esta literatura, sino simplemente enfatizar el objetivo de conscientización nacional dirigido al "pueblo" que sustentó nuestra literatura decimonónica, objetivo al que se supeditó la misma estética. Asimismo, el carácter "popular" de la literatura na-

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

cional hace referencia al medio del que se valieron los autores para difundir sus obras.

La literatura mexicana del siglo XIX, en su gran mayoría, se difundió a través de diarios y revistas, por lo que en la actualidad frecuentemente se le ha relegado a un segundo plano, y a resultas de ello se le conoce en una porción muy reducida, sin que se pueda excluir a la novela de este desconocimiento, por más que sea el género que ha corrido con mejor suerte a través de repetidas reimpresiones de algunos autores.

**Durante los dos primeros tercios del siglo XIX la novela, en su mayoría, fue de corte folletinesco.**

Durante los dos primeros tercios del siglo XIX la novela, en su mayoría, fue de corte folletinesco, pues el folletín al ser publicado en periódicos de amplia distribución así como por "entregas", permitió por primera vez que la novela llegara a un núcleo más extenso de lectores, privando de tal forma a la literatura, al menos parcialmente, del carácter elitista que hasta ese entonces había mantenido.[3]

La novela de folletín abrió nuevos caminos a los escritores que, independientemente de su calidad literaria, tuvieron la oportunidad de ver sus obras publicadas y editadas e incluso de recibir —alguno de ellos— cuantiosas regalías como producto de su trabajo, dándosele así al escritor, por primera vez, retribución y reconocimiento en su labor de autor.

La novela de folletín propició, con el paso del tiempo, el auge de la novela en general, puesto que contribuyó a la formación de una masa lectora activa, deseosa de nuevas narraciones. De igual manera dio lugar, en gran medida una centuria después, al surgimiento de una literatura popular o subliteratura, rica en géneros y variantes: fotonovelas, historietas, radionovelas, telenovelas, etcétera, importantes de estudiar en su momento.[4]

Por lo anteriormente expuesto, puede asegurarse que la trascendencia y significación que la novela de folletín ha tenido para la cultura en general, y para la literatura en particular, es notoria.

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

**La novela de folletín proliferó en todo el mundo, México no podía ser la excepción, numerosos son los folletinistas mexicanos, sin embargo, poco interés se les ha prestado.**

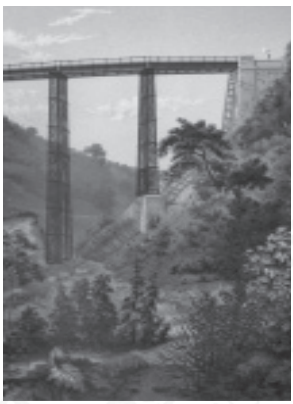
La novela de folletín proliferó en todo el mundo, México no podía ser la excepción, numerosos son los folletinistas mexicanos, sin embargo, poco interés se les ha prestado. Los estudios críticos y analíticos que en torno a los folletinistas europeos se han llevado a cabo en el extranjero son abundantes, no obstante los escritores mexicanos de este género no han corrido con igual fortuna, ni dentro ni fuera del país. Ante el poco interés y la escasa producción crítica de los autores mexicanos, resulta de primer orden efectuar la revisión y recuperación del material folletinesco de los escritores mexicanos del siglo XIX, claro antecedente de nuestra cultura y literatura popular del momento.

Dentro de los autores mexicanos dedicados a la creación folletinesca destacó, en su tiempo, Juan Antonio Mateos, reconocido en el presente más que nada como autor de novelas históricas. No obstante, la narrativa de Mateos no se detuvo en la historia, en tanto que supo captar la atención del público lector con amenas narraciones en las que trasmitió su pensamiento y cosmovisión del mundo. El valor narrativo de las novelas de Juan A. Mateos, así como la capacidad de éstas para trasmitir gran cantidad de información, como cualquier texto literario, es un fuerte estímulo para indagar e investigar la obra de este autor, cuya penetración popular no ha sido lo suficientemente apreciada.

## La figura

Juan Antonio Mateos nació en la ciudad de México el 24 de junio de 1831. Toda su vida hizo gala de un liberalismo radical. Fue hijo de un soldado insurgente, y primo de Francisco Zarco. Realizó sus estudios en el Colegio de San Gregorio y en el Instituto Literario de Toluca, en donde conoció a Ignacio Ramírez. En el Colegio de Letrán recibió el título de abogado en 1857. Participó en la Revolución de Ayutla; durante

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.



la Guerra de Reforma luchó bajo las órdenes de Jesús González Ortega e Ignacio Zaragoza. En 1859 su hermano Manuel fue uno de los jóvenes liberales sacrificados en Tacubaya por Leonardo Márquez, asesinato que se mantuvo siempre presente en la memoria de Juan. Durante la guerra en contra de la Intervención francesa, el año de 1866 formó parte del ejército del general Porfirio Díaz.

Destacó en la política como secretario de la Suprema Corte de Justicia, nombramiento que le otorgó Benito Juárez, y como diputado ocupó una curul en el Congreso en los gobiernos de Lerdo de Tejada, Manuel González y Porfirio Díaz. Debido a su avanzada edad abandonó la Cámara de Diputados en 1911, y en sus últimos años laboró como director de la biblioteca del Congreso. Asimismo fue consejero de la Universidad de México, cargo del que tuvo que retirarse pocos meses antes de morir, por lo avanzado de la arteriosclerosis que lo llevaría finalmente a la muerte.

El 29 de diciembre de 1913 falleció Mateos en la ciudad de México a la edad de 82 años, siendo reconocido ya como uno de los autores más prolíficos del siglo XIX.

Si algo caracterizó a Mateos fue su inestabilidad en las relaciones humanas y en sus posturas ideológicas, incluso sus amigos más cercanos aseguraban que para Mateos la brújula podía señalar indistintamente el norte o al oriente, actitud que le valió severas críticas de sus contemporáneos.[5] Así, a pesar de ser un apasionado liberal, aceptó colaborar con el Imperio de Maximiliano, ocupando en 1865 el puesto de secretario general del Ayuntamiento, cargo que desempeñó muy pocos meses, pues al mismo tiempo defendía a la República con candentes artículos en la prensa, artículos que le costaron la censura, la cárcel y aun la deportación a Yucatán.

En su vida intelectual cultivó la historia, la oratoria, la poesía, el drama, la novela y el periodismo. De

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

**En 1856 Mateos comenzó a construir su cada vez más intensa participación en la prensa periódica.**

tan abundante producción en la actualidad sólo se conoce una mínima parte, que corresponde al ciclo de novelas históricas sobre la vida independiente de México a lo largo de un siglo, y algunas de sus comedias.

## El periodista

Como periodista participó, desde muy temprana edad, en numerosísimas publicaciones, entre ellas los periódicos más importantes de su tiempo; intervino en la prensa, tanto como articulista, jefe de redacción y como director de periódicos; firmó sus escritos ya fuera con su nombre o con los seudónimos de Mefistófeles y Serpentón.

En 1856 Mateos comenzó a construir su cada vez más intensa participación en la prensa periódica. Ese año publicó artículos y poesías en El Monitor Republicano, periódico al que regresaría en 1861, una vez restablecida la paz momentánea, y a lo largo de 1862 siguió escribiendo para El Monitor. El 27 de octubre de 1864 La Razón de México anunció la reaparición de La Orquesta con las caricaturas de Constantino Escalante, en cuya segunda etapa Mateos participó como jefe de redacción; al mismo tiempo La Razón hacía del conocimiento del público la aparición de Rigoleto, redactado por Mateos. El 3 de enero de 1865 comenzó a publicarse La Sombra. Periódico ultraliberal y reformista escrito en los antros de la tierra por una legión de espíritus que dirigen Mefistófeles y Asmodeo, seudónimos de Juan A. Mateos y de José Rafael Franco, respectivamente. En mayo de 1866 Mateos fundó El Marqués de Caravaca, periódico bisemanal y de brevísima duración, encaminado a censurar agudamente al Imperio y a defender apasionadamente la causa liberal.

Restablecida la República, el 24 de noviembre de 1867 El Monitor Republicano inserta en sus páginas el poema de Mateos "Luna del trópico", periódico en

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

el que vuelve a participar activamente con artículos, poesías y leyendas, de 1871 a1873. En El Búcaro, periódico literario editado por El Correo del Comercio e imprenta de Nabor Chávez, en 1873 Mateos publicó también poemas, leyendas y artículos, entre los que destaca "Un viaje a Cacahuamilpa". El año de 1874 Mateos colaboró en El Correo del Comercio, propiedad de Nabor Chávez. Formó parte de la redacción de El Siglo Diez y Nueve, del 13 de agosto al 24 de noviembre de 1875. A finales de 1879 Mateos fundó el periódico El Doctor Merolico, como instrumento de apoyo para las próximas elecciones, y en febrero de 1880 redactó El Heraldo, periódico bisemanal que sostenía la candidatura para presidente de la República del general Manuel González. El 4 de marzo de 1880 Mateos comienza a colaborar en La República, diario literario y político dirigido por Ignacio Manuel Altamirano. El 20 de febrero de 1881 apareció el periódico El Telégrafo, editado por José Vicente Villada y cuyo redactor en jefe fue Juan A. Mateos, cargo que ocupó hasta el 13 de junio de ese mismo año; pocos meses después Mateos fundó una publicación de su propiedad, El Comercio de las Cámaras, que comenzó a circular en septiembre con el objeto de dar a conocer todo lo que sucedía en las Cámaras. En 1896 participó en El Imparcial. A la muerte de Juan A. Mateos toda la prensa capitalina se condolió por su fallecimiento y El Imparcial, en particular, suministró sus datos biográficos, así como la relación de sus obras literarias.[6]

De tal manera, puede decirse que la prensa de más de medio siglo, con todos los cambios técnicos que la revolucionaron, difundió los editoriales, las poesías, las leyendas, los romances y los discursos de Mateos, por lo mismo puede inferirse que buena parte de la tarea literaria de Mateos permanece desconocida en la actualidad y que podría ser rescatada de los acervos hemerográficos para su posterior estudio y revaloración.

**De tal manera, puede decirse que la prensa de más de medio siglo, con todos los cambios técnicos que la revolucionaron, difundió los editoriales, las poesías, las leyendas, los romances y los discursos de Mateos.**

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

**Entre los años de 1861 y 1862 Juan A. Mateos, junto con su amigo Vicente Riva Palacio, estrenaron, en los principales teatros de la ciudad, aproximadamente 15 obras teatrales con indiscutible éxito.**

## El dramaturgo

Su labor de dramaturgo la inició también desde la juventud en el año de 1851, llegando a contabilizar a lo largo de su vida, entre comedias, dramas, juguetes cómicos, traducciones y adaptaciones teatrales, alrededor de 50 obras.

Entre los años de 1861 y 1862, Juan A. Mateos, junto con su amigo Vicente Riva Palacio, estrenaron, en los principales teatros de la ciudad, aproximadamente 15 obras teatrales con indiscutible éxito y, a decir de Ireneo Paz: "estos dos jóvenes dramaturgos, con sus representaciones escénicas, vinieron a reavivar el teatro en México, que parecía haberse extinguido para siempre con la desaparición de Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván".[7]

Así, el 27 de enero de 1861 en el Teatro Iturbide, estrenaron el drama en cuatro actos y en verso Odio hereditario, obra a la que Enrique de Olavarría y Ferrari se refirió en términos muy positivos, señalando que "a su versificación fluida y sonora, unía la composición escenas de mucho interés y valió a sus autores grandes aplausos. Riva Palacio y Mateos fueron llamados tres veces a escena: en la segunda recibieron una corona y multitud de versos cayeron de la galería a la sala."[8]

La Orquesta. Periódico omniscio de buen humor con caricaturas, de la que era redactor en jefe Carlos R. Casarín y en la que participaron, en su momento, Riva Palacio y Mateos como redactores, siguió muy de cerca la carrera teatral de estos dos autores, a los que llegó a denominar con los sobrenombres de Cástor y Pólux y quienes, por lo general, fueron elogiados abundantemente por sus representaciones teatrales, aunque de tanto en tanto les solicitaban no escribir tan prolijamente y cuidar las formas de sus obras.

El 10 de marzo en el Teatro Iturbide ponen en escena Borrascas de un sobretodo; el 15 de agosto El incendio del portal y el 7 de septiembre La ley del

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

ciento por uno; el 16 de septiembre, en el Iturbide, El abrazo de Acatempan o el primer día de la bandera nacional (ganadora del concurso convocado por el Estado para la composición de una obra teatral de tema patrio); el 5 de octubre Una tormenta y un iris; el 20 de ese mismo mes y siempre en el Iturbide, el juguete cómico Temporal y eterno; el 1º de diciembre la comedia de costumbres La política casera; el 25 de enero de 1862, una vez más en el Teatro Iturbide, la comedia en un acto El tirano doméstico, y más tarde Un drama anónimo; el 23 de marzo, sin salir del Iturbide, Nadar y a la orilla ahogar, drama cómico en cuatro actos y en verso; el 27 de julio, ahora en el Principal, La catarata del Niágara; el 12 de noviembre, en el Nacional, La hija del cantero. Aquí terminó la unión teatral de Mateos y Riva Palacio, pues cada uno tomaría su propio camino en la defensa de la República contra la Intervención francesa.[9] Muchas de estas obras subieron a la escena una sola vez, pero hubo otras, como El tirano doméstico, que alcanzaron hasta 14 representaciones, toda una marca para su tiempo y que hoy en día permite comprender el estado de ánimo que vivía la sociedad mexicana en momentos tan críticos para el país y la historia nacional.

En las obras teatrales de Mateos y Riva Palacio pueden observarse dos aspectos de trascendencia para el teatro mexicano: por una parte, el esfuerzo de presentar obras de temas nacionales, con el propósito de mexicanizar la escena y por otra, fueron los primeros en utilizar en las comedias la sátira de personajes contemporáneos, remoto antecedente —como lo señala Luis Reyes de la Maza— del género, llamado después "de revista política". Por tanto, se puede considerar a Mateos y Riva Palacio como los principales iniciadores del teatro auténticamente nacional, pues sus obras de temas y personajes populares, con el correr de los años encontraron numerosos seguidores de tendencias nacionalistas.[10]

En 1871 se publicó una selección de las obras

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

teatrales de estos autores, bajo el título de Las liras hermanas,[11] que es lo que en el presente está a nuestro alcance. Comprende siete obras con una marcada dirección hacia los lineamientos del melodrama o de la comedia de costumbres, conjunto que permite hacerse una clara idea de su teatralidad.

De la posterior creación escénica de Mateos pueden mencionarse, entre otras muchas, una adaptación teatral en verso de Los miserables de Victor Hugo, la traducción de El jorobado de Paul Feval y, de su propia cosecha: El cetro y el puñal, La muela del juicio, El prólogo de El Quijote, La luna de miel, La calle de en medio, El novio oficial, El otro, Los grandes tahúres y Los dioses se van, crítica en contra de la Preparatoria Nacional, por lo que fue una obra bastante controvertida.[12]

No obstante que la producción teatral de Mateos fue abundante, hoy en día básicamente se le conoce a través de las referencias periódicas, ya sea por los anuncios de los estrenos de sus obras, o bien por las críticas de las puestas en escena. Esta serie de dramas y comedias corresponden a los gustos, tendencias y necesidades de la sociedad y cultura de medio siglo en México por lo que sería un aporte considerable rescatar del olvido a estas obras, más allá de su calidad literaria, en tanto que, siendo un material desconocido, no puede juzgarse ni en uno ni en otro sentido. Actualmente la Biblioteca Nacional cuenta en sus archivos con cinco de estas obras, que aunque es una mínima parte de la composición dramática de Mateos, puede decirse que sí es una muestra representativa de su teatro dado que, de acuerdo a las crónicas teatrales de la época, son de las que obtuvieron mayor éxito entre el público asistente a los escenarios capitalinos.

## El novelista

Además de cultivar el periodismo y la dramaturgia, Mateos fue también un prolífico novelista. En los

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

primeros días de 1868 comenzaron a publicarse las entregas de su primera novela El cerro de las campanas,[13] en la que da cuenta de la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano, concluyendo con la muerte del archiduque de Austria. Inmediatamente después apareció El sol de mayo,[14] que consigna las batallas de las cumbres de Acultzingo, 5 de Mayo y Barranca seca, el sitio de Puebla, la jornada de San Lorenzo y la rendición de la plaza, punto de partida de El cerro de las campanas.

En 1869 dio a conocer Sacerdote y caudillo,[15] y su continuación Los insurgentes;[16] la primera se ocupa de la revolución de Independencia, y con especial cuidado de la figura de Hidalgo; la novela abarca desde el rectorado de éste en San Nicolás, en 1796, hasta su muerte el 30 de julio de 1811, en tanto que la segunda relata la continuación de la lucha armada y sus protagonistas, teniendo a la cabeza a Morelos, y culmina con la consumación de la Independencia de la patria. En 1875 salió a la luz la novela Sor Angélica o memorias de una hermana de la caridad,[17] novela escrita por Mateos con el propósito de justificar el decreto de expulsión de las hermanas de la caridad, disposición aprobada durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. En 1889 volvió a publicar una novela, Los dramas de México,[18] narración que no deseaba ser un mero entretenimiento, sino más bien un medio agradable para corregir las costumbres y los vicios, como pretendía la novela realista. En 1897 presentó Memorias de un guerrillero,[19] dedicada al recuerdo de la Guerra de Reforma y a la muerte de su hermano Manuel. La historia comienza con la huida de Santana en 1855 y finaliza con la entrada triunfal de Benito Juárez a la ciudad de México, el 11 de enero de 1861.

En 1899 publicó cuatro novelas relacionadas entre sí: Las olas altas,[20] La baja marea,[21] El vendedor de periódicos[22] y Las olas muertas;[23] las cuatro comprenden una sola historia cuyo tema principal

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

es dejar bien establecida la supremacía de la clase media sobre la aristocracia decadente, que carecía de auténticos valores morales. Por primera vez, a saber, se plantea en una novela, y hasta cierto punto se justifica, el socialismo, entendido éste como lucha de clases, la fuerza del trabajo de los obreros enfrentada a los intereses de los capitalistas y de los propietarios de las fábricas. Aunque el tinte romántico en estas novelas es notorio, como puede verse en el gusto por lo sepulcral, el fatalismo del destino o la percepción de la mujer como ángel y demonio, también pretende acercarse al naturalismo en el final de la historia, al presentar la última etapa de la vida del protagonista, de nombre Francisco, personaje que ha transitado a lo largo de las cuatro novelas y cuya muerte ocurre entre borrachos, vómitos y suciedad.

Estas cuatro novelas o una sola, como quiera verse, son un ejemplo clásico de la novela por entregas o de folletín, cuyo modelo prevaleció a lo largo de todo el siglo y del cual se valieron la mayoría de los autores decimonónicos, y si por algo llama la atención en particular esta tetralogía narrativa es por su carácter prerrevolucionario.

En 1901 apareció El conde de Monte Leone y Sangre de niños; esta última en homenaje y memoria de los héroes de Chapultepec. En 1902 dio a conocer Sepulcros blanqueados,[24] novela que gira en torno a los amores de un mal sacerdote, tema frecuentado a menudo por la novela realista. En 1911 publicó su última novela, La majestad caída,[25] que empieza con las fiestas del centenario de la Independencia y concluye con la partida de Porfirio Díaz rumbo a su destierro, a bordo del vapor Ipiranga.

Bien puede decirse que Mateos, con su novela final, dio inicio a la novela de la Revolución, pues como la edición carece de fecha, es imposible saber si fue publicada antes o después que Andrés Pérez maderista de Mariano Azuela, que vio la luz ese mismo año, pero además, como la narración de Azuela es una

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

novela corta y Los de abajo se publicó en 1915 y La majestad caída, según su contenido debe de haber aparecido a fines de 1911 o comienzos de 1912, no tiene por qué negársele el crédito de ser la fundadora de la novela revolucionaria, más si se tiene en cuenta que en La baja marea (1899) Mateos ya había hecho referencia a la represión y matanza de los obreros de las fábricas.

La majestad caída tiene también el mérito de presentar a algunas de las primeras protagonistas de tendencia feminista que surgen en la narrativa, como es el caso del personaje de la condesa Rosaura Carmona de Vasconcelos, fundadora del club feminista "Sociedad de la mujer irredenta", o Irene, joven defensora de los postulados maderistas, con el fin de hacer valederos los derechos del sufragio e igualdad de la mujer. El tema del feminismo ya lo había tratado Mateos pocos años atrás, en una obra teatral titulada Las feministas.

**La majestad caída tiene también el mérito de presentar a algunas de las primeras protagonistas de tendencia feminista que surgen en la narrativa, como es el caso del personaje de la condesa Rosaura Carmona de Vasconcelos.**

## La novela histórica

Juan Antonio Mateos escribió sus novelas sin seguir una cronología histórica, pero si se ordenan empezando por Sacerdote y caudillo, continuando con Los insurgentes, Sangre de niños, Memorias de un guerrillero, El sol de mayo y El cerro de las campanas, para terminar con La majestad caída, podrá percibirse con facilidad que las páginas narradas por Mateos recorren todo un siglo de la vida de la nación. Además, con La majestad caída Mateos cierra perfectamente el ciclo del proceso histórico liberal, puesto que ve en la victoria de Madero el triunfo y la consumación de la lucha popular, impulsada en sus comienzos por Hidalgo.

Mateos, probablemente sin proponérselo, sella su ciclo narrativo con La majestad caída, que tiene muchos puntos en común con su primera novela El cerro de las campanas, desde el más obvio, como es

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

**De las estructuras literarias contemporáneas al pensamiento liberal, ninguna otra como la estructura del folletín se prestaba para la transmisión de contenidos ideológicos.**

el derrumbamiento de dos poderes absolutos a manos del pueblo, hasta los más sutiles, como el juego de las sombras, que presagian la desgracia. Por ello las novelas históricas de Mateos, leídas a la distancia, son, además de entretenidas narraciones, valiosos documentos históricos que permiten reconstruir la vida social, política y cultural del siglo XIX.

## Las otras novelas

El ciclo de las novelas históricas de Mateos, desde sus orígenes hasta la fecha, además del éxito de su tiempo, han corrido con la suerte de ser reimpresas repetidamente, suerte que no han compartido sus otras narraciones de corte folletinesco y melodramático, al punto que de ellas sólo se conoce la primera impresión. La falta de difusión de las otras novelas de Mateos obliga a considerar que el conocimiento de la capacidad narrativa de este autor es mínimo en el presente, y tendría que reconocerse también que un escritor que gozó de tantos lectores en su momento, bien merecería una lectura contemporánea. Para llevar a buen término este objetivo debería partirse de una reimpresión y consiguiente promoción a fin de recobrar el interés por la lectura de autores etiquetados, sin previo conocimiento, como de segundo orden. Y tanto es así que el número de consultas registradas para estas novelas en el catálogo de la Biblioteca Nacional se mantiene en ceros absolutos.

## La novela de folletín

De las estructuras literarias contemporáneas al pensamiento liberal, ninguna otra como la estructura del folletín se prestaba para la transmisión de contenidos ideológicos, claramente definidos y fáciles de reconocer y de aprender en la lectura de un texto popular que,

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

por otra parte, precisamente por su carácter popular se adecuaba tan bien a los principios defendidos por el nacionalismo mexicano.

Antes que nada, es necesario ubicar la novela de folletín y a sus autores dentro del terreno histórico-cultural, por las especialísimas circunstancias de su génesis. Se puede considerar a la novela de folletín o a la novela por entregas[26] desde dos ángulos: como una producción y, también y al mismo tiempo, como una forma de producir.

Como producción se le puede incorporar, de un modo o de otro, en la producción socio-cultural de un momento y un espacio dado. En este sentido, como producción social se desenvolvió en México aproximadamente entre los años de 1840 y 1890. Como modo de producir, la novela de folletín presenta ciertas características específicas que es preciso conocer para poder comprender el significado de este género.

Por principio convendría distinguir, perfectamente, las diferentes estructuras, tanto externas como internas, al texto, que conforman y organizan la producción de las novelas por entregas. Por una parte se cuenta con las fuerzas de producción, editores y autores, estrechamente unidos, que producen una mercancía llamada novela por entregas, pero por otra parte, y muy íntimamente ligada al concepto de mercancía, se encuentra una forma artística denominada novela y que, a su vez, genera sus propias determinaciones en la mercancía producida. En el campo cultural, en ninguna otra forma como en la novela de folletín y más ampliamente en toda variación de literatura de masas, se hallan tan particularmente relacionadas las zonas económicas y las artísticas; pero el problema no estriba en estudiar la novela por entregas como mercancía y como novela, sino en considerar las mutuas intermediaciones, de lo económico y de lo artístico, en un mismo objeto conocido como novela por entregas o de folletín. Entre las estructuras mediadoras o mediaciones que influyen y aun, en oca-

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

siones, determinan la producción novelística, pueden señalarse: los lectores, consumidores o destinatarios, los editores, los autores y las obras.[27]

Ahora bien, es conveniente hacer notar que existen autores que escriben por entregas y autores que publican por entregas. Los primeros son auténticos escritores por entregas, es decir, autores que escriben a la semana o al día y cuyas obras tienen una serie de características específicas como son la improvisación, la fijación de caracteres, reiteraciones, etcétera. Los segundos son autores a los cuales los editores publican sus obras por entregas, o bien obras ya aparecidas que se vuelven a publicar, solamente que en su nueva versión se les da a conocer por entregas o en forma fraccionada, para su mayor difusión. Sin embargo y a pesar de la diferencia señaladas, entre los autores que escriben por entregas y los que publican por el mismo medio es sumamente difícil distinguir a unos de otros, puesto que en ambos casos están situados en el terreno de la creación literaria, y la calidad y el valor de las obras puede ser muy variable.

Así también, el hecho de que un autor escriba y o publique por entregas está determinado por las condiciones socio-económicas de su situación geográfica. De tal modo, la literatura mexicana del siglo XIX fue una literatura que, en lo fundamental, se expresó a través de diarios y revistas, que era el medio más accesible, tanto para los lectores (en su mayoría de escasos recursos) como para los destinatarios (lectorado masivo incipiente); por otra parte, la naciente industria editorial mexicana era reducida y pobre; los escasos editores tenían que enfrentarse a los altos costos de un papel de mala calidad, incapaz de competir con las obras provenientes de más allá de las fronteras nacionales, al mismo tiempo que con la marcada preferencia del público por las obras extranjeras.[28] Frente a tales circunstancias, es comprensible que fueran pocos los editores que quisieran exponer

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

su capital en un mercado tan incierto, y en más de una ocasión fueron los mismos escritores, por más prestigiados que fuesen, los que tuvieron que costear la impresión de sus propias obras.

Sea pues que se publicara por medio de diarios, revistas, entregas o libros, puede decirse que en la literatura mexicana del siglo XIX no existió literatura artística propiamente dicha, sino que más bien toda, o casi toda, puede calificarse de literatura popular, y no podía ser de otra manera, cuando la literatura nacional era una literatura en proceso de formación y estaba dirigida a una emergente clase media, que sería la clase lectora potencial.

Rodeado de este panorama, Juan Antonio Mateos no podía escapar al influjo de la infalible estructura del folletín, forma elegida para sus narraciones, sin duda, por ser el género de moda, el medio accesible en la sociedad mexicana de su tiempo y también, por ser el mejor y más flexible instrumento en sus manos, para sus intenciones politizadoras y moralizantes.[29]

El autor que escribe novela por entregas, puesto que escribe contra reloj, bajo la presión de tener que entregar una cantidad igual de cuartillas cada día o cada semana, sin poder aumentar o disminuir la cantidad y por lo mismo, sin contar con la posibilidad de corregir o rehacer su trabajo, se ve obligado a construir un esquema previo, que deja la inspiración en segundo término y que lo lleva a un quehacer que tiene mucho parecido con una técnica. El novelista de folletín suele trazar en su mente un plan vago o abierto, pero a un mismo tiempo definido de su obra, a partir del cual comienza a trabajar. El plan es necesariamente vago porque la extensión de la obra depende de la venta de la misma; el esquema, pues es una simple línea de acción susceptible de alargar o de acortar de acuerdo a la venta, pero sin permitir que la variedad en la extensión impida la cabal comprensión del asunto. Por tanto, ha de existir un tema

**El novelista de folletín suele trazar en su mente un plan vago o abierto, pero a un mismo tiempo definido de su obra, a partir del cual comienza a trabajar.**

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

**El planeamiento definido en la mente del escritor lleva consigo también la fijación de los personajes desde un principio.**

inmóvil y una serie de peripecias, tan numerosas, movibles y variables como la demanda lo permita.

El planeamiento definido en la mente del escritor lleva consigo también la fijación de los personajes desde un principio, es decir que el carácter de los personajes de la novela no puede alterarse en el complejo y desconocido transcurso de la obra; asimismo, el final o desenlace ha de estar preparado desde el primer momento en que se comienza a relatar la historia, final que intervendrá más tarde o más temprano, según la extensión de la entrega. Esta esquematización previa de la estructura provoca que una novela por entregas sea siempre estructuralmente, en esencia, idéntica a otra novela por entregas, sin importar la cosmovisión del autor, e incluso hasta el mismo mérito literario de la obra, por lo que en realidad puede hablarse de versiones o variaciones de una misma estructura novelesca. La identidad en la estructura permite, ante todo, un análisis global del género folletinesco, pero dificulta, a la vez, la clasificación o distinción estructural de las novelas, que ha de buscarse en la combinación del accionar de los personajes y en la temática de las obras.

La novela de folletín pues, no crea ni construye un universo novelesco en el transcurso de la obra, sino más bien parece narrar una historia preexistente a la misma materialización de la novela (lo que la acerca poderosamente a la literatura oral), de aquí que toda novela por entregas sea una novela de aventuras en la más amplia acepción de la palabra, la acción o la aventura lo es todo. La acción, aventura o intriga, como se prefiera, es la estructura temática, el hilo argumental o tema general de la obra; las peripecias, pueden ser consideradas como los momentos particulares por los que atraviesa la aventura. El tema podrá ser lineal y simple, las variaciones de las peripecias tampoco son muy amplias, y por lo mismo suelen repetirse con frecuencia, sin embargo, la novela podrá durar todo

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

el tiempo que la imaginación del autor consiga atraer la atención de los lectores.

En cuanto a los temas, pueden reconocerse básicamente dos: el tema de la reconquista o recuperación de un bien perdido y el de la conquista, en el cual el protagonista ha de luchar en contra del mundo para conquistar su destino personal. Del esquema fijo, de los dos temas fundamentales de la novela por entregas: conquista y reconquista, que combinadas con el juego o interrelación necesariamente fija y esquemática de los personajes, siempre los mismos y también tópicos, permiten distinguir las estructuras novelescas de la novela de folletín. Juan A. Mateos aprovecha para la composición de sus narraciones las estructuras novelescas del folletín: la novela histórica, el romanticismo ideológico social o la estructura del dualismo socio-político moral, como la llama Juan Ignacio Ferraras, la estructura de la reivindicación y la melodramática. Estas composiciones se hallan entrelazadas unas con otras en una misma obra, formando en su conjunto la estructura novelística propiamente dicha.

**En cuanto a los temas, pueden reconocerse básicamente dos: el tema de la reconquista o recuperación de un bien perdido y el de la conquista, en el cual el protagonista ha de luchar en contra del mundo para conquistar su destino personal.**

## La tetralogía de Mateos

Como ya se mencionó líneas arriba, en 1899 Juan A. Mateos publicó cuatro novelas: Las olas altas, La baja marea, El vendedor de periódicos y Las olas muertas, que tienen una continuidad narrativa, por lo que pueden estudiarse como una única y larga historia. Esta novela, de la cual sólo existe la primera edición, es un modelo perfecto del folletín mexicano y quizá desde aquí parta el primer punto de interés de este texto.

La novela histórica del siglo XIX mexicano se dio a conocer, en su gran mayoría, por medio de la novela de folletín o por entregas directas. Los ejemplos que hoy en día están al alcance del público lector aficionado a este tipo de narraciones son abundantes, sin

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

embargo, el folletín de tema contemporáneo a los propios escritores es casi nulo. La tetralogía de Mateos, si bien es cierto que no es una novela de primer orden, sí tiene el valor de abordar los problemas del momento y, con ello, abre la posibilidad de entrar en contacto con la cosmovisión de fines del XIX.

La tetralogía, narración o novela, que para este caso es lo mismo, hace uso ilimitado de los recursos tradicionales del folletín: el niño expósito, producto de amores ilícitos, que al ser abandonado pierde sus riquezas y títulos; fugas de último momento, amores tormentosos, reconocimientos repentinos que aclaran secretos; muerte de los progenitores que antes de morir identifican a sus verdaderos y legítimos herederos, etcétera. La forma apresurada de narrar lo obliga a construir descripciones superficiales y lo induce a cometer errores, como es el cambio continuo de nombres de los mismos personajes en el transcurso de la narración.

En el trasfondo de la historia se encuentra una franca y abierta oposición entre una clase media, exaltada a todas luces por Mateos, y una mal vista aristocracia de pocos valores morales, representada por la familia del conde de Fiori, padres que educan a sus hijos en valores falsos de apariencia y lujo, con lo que solamente consiguen llevarlos a la desgracia. Como ejemplo de la postura del autor se transcribe este parlamento que, aunque en pequeña escala, puede aclarar las ideas expuestas en este trabajo, o bien motivar la curiosidad de algún lector.

Al quedar en la ruina la familia de Elisa, Alberto dice a su madre:

> —Madre, entre nosotros todo sentimiento está pervertido, ni tú nos amas como hijos, ni nosotros sentimos el grande afecto, que se debe de tener por una madre.
>
> —¿Qué estás diciendo?
>
> —Que así nos formamos en la atmósfera de la aristocracia. Nacemos y por no descomponerse, nuestras madres



D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

nos niegan este licor purísimo, que viene al seno para alimentar al hijo y nos entregan a las madres de alquiler, que son las nodrizas.

—Calla ¡por Dios!

—Porque no les manchemos las telas de sus ricos trajes, no nos sientan en sus regazos y poco nos acarician, nos relegan con los sirvientes, siempre lejos de los padres. A ti misma ha sido penoso que crezca Elisa, por que no podrías cubrir toda tu edad y esto te ha abochornado.

—No es verdad —gritó Cristina.

— Sí, sí es verdad. Mi desgraciada hermana no tiene la culpa de sus faltas, la educación que se le ha dado, alejándola de todo sentimiento de virtud, formándole un corazón egoísta, inclinándola al lujo y la ostentación, no viendo en los hombres más que el interés, el que le diera mejores joyas y más briosos caballos, separándola de las dulzuras del amor y meciéndola en la atmósfera de la avaricia, por eso ha caído en los brazos de un lacayo. Allí todo quedaría en secreto, mientras que un enlace con un hombre de la clase media sería un escándalo y una vergüenza.

—Madre esa es vuestra obra.

—¡No, no esa es una injusticia!

—Y por complemento la desheredáis, bajo el pretexto de que el supuesto Conde gastaría su caudal.

—Es verdad, ese hombre es un miserable —dijo Cristina—

—Señora, quién sabe si ese ser envilecido habrá tenido una educación como la nuestra y al encontrarse arruinado, como nosotros, sin oficio, sin profesión y acostumbrado al brillo de la aristocracia se habrá lanzado al vicio, como tantos hijos de las familias nobles en Europa. Acaso no sea culpable, habrá cedido a la influencia fatal, que lo debe haber rodeado, a todo lo que se nos enseña, a todo lo que se nos acostumbra y que en un mal momento nos lleva al presidio.

—¡Horrible! Exclamó Cristina.

—Sí, horrible, ustedes nos desamoran de la familia, nos mandan muchos años al extranjero, donde sólo aprendemos a olvidarlos, a no ver a nuestros padres, a considerarlos como nuestros cajeros y a renegar de ellos cuando

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

> nos escasean los fondos. Regresamos sin nuestra voluntad, perdemos el amor y la patria, nos fastidia hasta el idioma, nos hacemos renegados y maldecimos de nuestro suelo y de nuestro hogar.
>
> —No es esa nuestra intención —dijo Cristina.
>
> —Eso es lo peor, que lo hacéis inconscientemente, pero lo hacéis. Volvemos hechos unos imbéciles, criticando todo, censurando todos los hombres y las cosas y siendo unos entes inútiles en la sociedad, ese es nuestro modo de ser. ¿Qué esperan ustedes de nosotros? ¿Qué podemos producir…? Desgracias y vicios, ejemplos fatales para el pueblo, inútiles para la sociedad y la patria.[30]

A pesar del corte melodramático de estas narraciones, o quizá precisamente por él, vale la pena conocerlas, pues transmiten las contradicciones de una cultura y tradición eminentemente popular, aún vigentes en la actualidad en alguno de sus aspectos; asimismo, ponen de manifiesto los contrastes existentes en un autor liberal que, como otros muchos, pudo ser tan abierto e innovador en algunos conceptos y tan conservador y fanático en otros.

## Reflexiones finales

Ahora, cuando se tiene tan cerca la conmemoración de doscientos años de vida independiente y de una centuria de la revolución mexicana, parecería de suma importancia revisar la cosmovisión finisecular decimonónica, punto intermedio de estos dos acontecimientos históricos vitales para la configuración de la nación mexicana. ¿Y qué mejor camino se podría seguir que el de analizar el mensaje dejado impreso por los protagonistas del momento? Juan A. Mateos fue un hombre de acción y de pensamiento que transitó a lo largo del siglo XIX y los inicios del XX. En sus obras se concentran el reflejo del pensar y el sentir de una buena parte de la sociedad con la que interactuó,

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

en la medida en que el autor dejaba en sus lectores su posición frente a la vida, y de ellos se alimentaba para componer sus narraciones.

No está de más observar que estas obras que aparentemente están tan lejanas a nuestro presente, no dejan de tejer lazos en el tiempo, revitalizándolas día a día, más aún cuando las sociedades de la modernidad globalizada tienden cada vez más al conservadurismo y a los extremos conceptuales políticos y sociales. Las obras de contenido moralizador y de convencimiento político, así como el efecto que dejó en el público lector, sin contar con las potencialidades artísticas de los textos, resultan por tanto sugerentes materiales de estudio y difusión. Ω

## Notas

[1] Vid. José Luis Martínez, La expresión nacional. México: Oasis, 1984, p. 13.

[2] Vid. Carlos Monsiváis, prólogo a Monja y casada, virgen y mártir. México: Océano, 1986.

[3] Vid. Juan Ignacio Ferraras, Estudios sobre la novela del siglo XIX. La novela por entregas 1840-1900. Concentración obrera y economía editorial. Madrid: Taurus, 1972, 314 p.

[4] Vid. Andrés Amorós, Subliteratura. Barcelona: Ariel, 1974, 207 p.

[5] Vid. Clementina Díaz y de Ovando, prólogo a El cerro de las campanas. 3ª. ed. México: Porrúa, 1985, p. XX ("Sepan Cuantos…", 193).

[6] Para ampliar las referencias hemerográficas de Juan A. Mateos, puede consultarse el prólogo de Clementina Díaz y de Ovando ya citado.

[7] Citado por Clementina Díaz y de Ovando, op. cit., p. XI.

[8] Reseña histórica del teatro en México. 3ª ed. México: Porrúa, 1961, t. I, p. 663-664.

[9] Además de la prensa periódica del siglo XIX, pueden consultarse las obras de Luis Reyes de la Maza como fuente fundamental para el conocimiento de la producción teatral de Vicente Riva Palacio y Juan A. Mateos, así como para la valoración del público asistente a los escenarios decimonónicos: El teatro en México de la Independencia al Imperio, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1958, 238 p.; El teatro en México entre la Reforma y el Imperio, México: UNAM-IIE, 1958, 195 p.; El teatro en México en la época de Juárez, México: UNAM-IIE, 1961, 249 p. y Cien años de teatro en México, México: SEP, 1973, 161 p. (Sep Setentas, 61).

[10] Vid. Luis Reyes de la Maza, "El lugar de Juan A. Mateos en el teatro mexicano", en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, vol. VI, núm. 26, 1957, p. 73.

[11] Juan A. Mateos y Vicente Riva Palacio, Las liras hermanas. México: F. Díaz de León y Santiago White, 1871, 485 p. Las liras hermanas: obras dramáticas de Vicente Riva Palacio y Juan A. Mateos, coord. de José Ortiz Monasterio, 2ª ed. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / UNAM-Coordinación de Humanidades / CNCA-Dirección General de Publicaciones / Instituto

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Mexiquense de Cultura, 1997, 450 p. (Obras Escogidas. Vicente Riva Palacio, 3).

[12] Las referencias de las dos notas anteriores son válidas para la actividad dramática de Juan A. Mateos y Vicente Riva Palacio; puede consultarse también: Luis Reyes de la Maza, "Don Juan A. Mateos como dramaturgo", en El Nacional (México, 27 feb. 1976, p. 5; 1-5 mar. 1976, p. 5).

[13] Mateos, El cerro de las campanas. México: Cumplido, 1868, 757 p. / Buenos Aires, Maucci Hnos. e Hijos, 1900, 573 p. / Pról. Clementina Díaz y de Ovando, México: Porrúa, 1971 ("Sepan Cuantos…", 193).

[14] Mateos, El sol de mayo: memorias de la intervención: novela histórica. México: Maucci Hnos., 1868, 312 p. / México: Cumplido, 1868, 754 p. / 5ª ed. cuidadosamente corregida. Barcelona: Sarria y Bosanova, 1900, 2 t. / Novelas mexicanas escogidas. / Nota preliminar de Clementina Díaz y de Ovando. México: Porrúa, 1971, 347 p. ("Sepan Cuantos…", 197). / 3ª ed. México: Porrúa, 1993, 347 p. ("Sepan Cuantos…", 197).

[15] Mateos, Sacerdote y caudillo. México: Iriarte, 1869, 812 p. / México: Diamante, 1900. / México: Herrerías, 1900, 165 p. / México: Maucci Hnos., 1902, 448 p.

[16] Mateos, Los insurgentes: continuación de Sacerdote y caudillo: novela histórica. México: Ed. Comercio, 1869, 600 p. / 9ª ed. México: Maucci Hnos., 1869, 358 p. / México: Abraham Sánchez Arco, 1902, 4 t. / México: Diamante, 1902 (Serie Biblioteca Perla).

[17] Mateos, Sor Angélica: memorias de una Hermana de la Caridad: novela original. México: Revista Universal, 1875, 316 p.

[18] Mateos, Los dramas de México. México: Hedí / Vicente Villada, 1887, 588 p. / México: Ed. Abraham Sánchez Arco, 1902, 2 t. (Serie Biblioteca Esmeralda).

[19] Mateos. Memorias de un guerrillero. México: El Mundo, 1897, 2 v. (Biblioteca de El Mundo). / 9a ed. Buenos Aires, México Mauchci Hnos. e Hijos, 1960, 366 p.

[20] Mateos, Las olas altas: novela original, México: Tip. de El Mundo, 1899, 285 p. (Biblioteca de El Mundo).

[21] Mateos, La baja marea (continuación de Las olas altas) novela original. México, Tip. de El Mundo, 1899, 249 p. (Biblioteca de El Mundo).

[22] Mateos, El vendedor de periódicos. (Tercera parte de "Las olas altas"). Novela original. México: Tip. de El Mundo, 1899, 294 p. (Biblioteca de El Mundo).

[23] Mateos, Las olas muertas: cuarta parte de Las olas altas. México: El Mundo, 1899, 314 p. (Biblioteca de El Mundo).

[24] Mateos, Sepulcros blanqueados. México: Abraham Sánchez Arce, 1902, 320 p. (Biblioteca Diamante).

[25] Mateos, La Majestad caída, o, La revolución mexicana. 2ª ed. México: Maucci Hnos. y Cía., 1900, 221 p. / Buenos Aires: Maucci Hermes, é hijos, 1900, 158 p. / México: Cultura SEP-Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas / Premiá / CONAFE, 1982, 174 p. (Serie La Matraca. Del Folletín a los Cristeros, 10). / La novela histórica y de folletín, presentación de José Emilio Pacheco. México: Promexa, 1985, 687 p. (Gran Colección de la Literatura Mexicana). / México: Planeta De Agostini / CONACULTA, 2004, 117 p. (Grandes Novelas de la Historia Mexicana).

[26] Se hablará indistintamente de novela de folletín y de novela por entregas, pues si bien el medio de distribución (periódicos o entregas directas) no es el mismo, las condiciones estructurales y los elementos que las caracterizan o que las determinan sí son las mismas.

[27] Para ampliar y profundizar los datos respecto a estos asuntos pueden consultarse: Juan Ignacio Ferreras, La novela por entregas. Madrid: Taurus, 1972, 314 p. Arnold Hausser, Historia social del arte y la literatura. Madrid: Guadarrama, 1962, t. 2, 493 p.

[28] Vid. Vicente Riva Palacio, "Cero" sobre Joaquín Téllez, en La República (México, 1º mar. 1882). En este artículo Riva Palacio comenta la industria papelera y la prensa literaria de México.

[29] Vid. María del Carmen Millán, "Tres novelas de la Reforma", en La Palabra y el Hombre, revista de la Universidad Veracruzana, núm. 4, oct.-dic. 1957, p. 53-63.

[30] Mateos, La baja marea, p. 34-36.



D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.